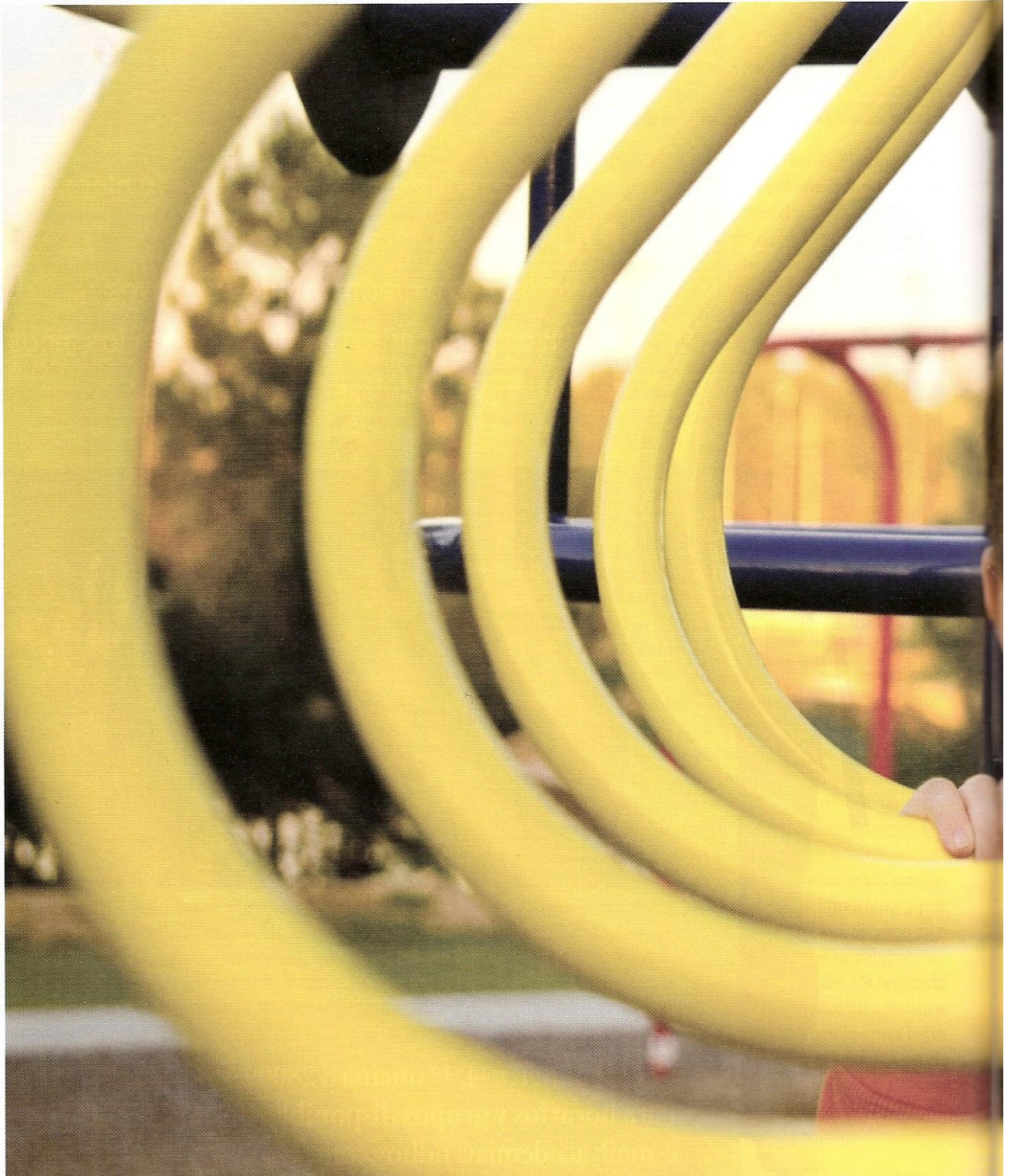


TARTAMUDEZ

Palabras que no salen

Ha cumplido seis años y se le ve con problemas para expresarse, con **palabras** que no le salen o sílabas que **repite:** tartamudea, y hay que ayudarlo a **superarlo.**



Sara GAMBRA
Psicóloga ILD
sgambra@ild.es

Uno de los aspectos más sobresalientes del comportamiento humano es el lenguaje. Por ello, no es extraño que cuando algo no va bien en este, ya sea porque el niño no habla con la madurez esperada para su edad o porque se bloquea al hablar, los padres suelen mostrar

habitualmente, una gran preocupación.

Todos sabemos que cuando los niños son pequeños no dominan completamente el lenguaje y a veces no pronuncian bien, no estructuran bien las oraciones, repiten palabras o sílabas e incluso interrumpen lo que estaban diciendo porque no saben qué más contar o no saben cómo contarlos. Cuando lo observamos, es normal achacar

“Está demostrado que la prevención y la intervención temprana elimina en muchos casos el problema y en otros evita dificultades más graves en la edad adulta”

esta “dificultad” a la inmadurez del niño. Pero, ¿qué ocurre cuando el niño ya es mayor, por ejemplo, ya tiene seis o siete años, y observamos que le cuesta hablar, que hace esfuerzos para decir una palabra y no le sale o que repite más allá de lo esperable? Entonces, es común decir que el niño tartamudea.

La tartamudez es uno de los trastornos infantiles que mayor ansiedad generan en los padres porque




» ven que su hijo, aunque sabe qué decir, no es capaz de decirlo suave o fluidamente. Y lo que es más preocupante o genera mayor malestar en los padres es que además la tartamudez está “mal vista” en nuestra sociedad, de tal forma que se suele pensar que una persona que tartamudea tiene algún problema más, por ejemplo, es común asociar a las personas tartamudas con baja capacidad cognitiva o con ansiedad, aunque ciertamente no tiene nada que ver.

Problemas.

La primera reacción de los padres ante esta situación suele ser pensar que el niño no puede decir la palabra porque está nervioso. Y ahí suelen llegar las recomendaciones de “tranquilo hijo”, “respira”, “dilo más despacio”. Y lo que los padres hacen con tan buena intención, no suele dar ningún resultado, sobre todo cuando la situación se repite una y otra vez. Más bien al contrario, lo que hacemos es interrumpir el diálogo con el niño, lo que le puede generar fastidio en el niño y pocas ganas de seguir hablando. Además, con ese tipo de recomendaciones estamos fijando nuestra atención en una dificultad del niño y esto suele hacer que le transmitamos nuestra preocupación. Los niños pueden percibir esta inquietud lo que influye en generar respuestas de ansiedad o nerviosismo ante situaciones de habla. Y así puede comenzar un círculo difícil de romper: el niño tartamudea o se atasca, los padres no saben qué hacer y se sienten inseguros y ansiosos e involuntariamente se lo transmiten, lo que hace que el niño genere también preocupación sobre su propia

“Se suele asociar a las personas tartamudas a baja capacidad cognitiva o con ansiedad, pero no tiene nada que ver”





“La tartamudez es un trastorno que genera mucha ansiedad en los padres, ya que su hijo sabe qué decir, pero no es capaz de decirlo fluidamente”

forma de hablar; y así cuando se tenga que enfrentar a nuevas situaciones de comunicación, se empieza a preocupar porque no sabe qué hacer para hablar más fluidamente y comienza a hacer grandes esfuerzos para que le salga todo fluido.

Este “truco” no funciona y más bien al contrario, suele generar mayores dificultades. Así el niño percibe que hablar es difícil y que no es capaz de hacerlo fluidamente, lo que se va extendiendo a muchas situaciones. Finalmente, el niño suele generar grandes respuestas de ansiedad ante este tipo de momentos e incluso los evita. Esto repercute negativamente en su autoestima y puede incluso llegar a restringir sus relaciones sociales y afectar a su rendimiento escolar.

Características.

Sabemos que hay formas eficaces de intervenir sobre la tartamudez y evitar que esta situación llegue a producirse. Es más, aunque ya se haya producido, es posible solucionarla, al menos en gran parte.

Vamos a dar una idea de qué es la tartamudez- Podemos decir que es un trastorno que no se presenta de forma estable, es decir, un niño puede tener una gran dificultad para hablar en un momento determinado y al cambiar de actividad o hablar a otra persona puede hablar fluido. Aún no sabemos cuál es su origen, aunque parece ser un problema multicausal, entre las que podemos encontrar causas genéticas, neurofisiológicas, psicosociales y lingüísticas.

Las características de esta dificultad son alteraciones en la fluidez y en la organización temporal normales del habla. Pueden aparecer distintos tipos de dificultades como repeticiones de sonidos, sílabas y palabras monosilábicas, prolonga-

ciones de sonidos, uso de interjecciones o muletillas para empezar a hablar, palabras fragmentadas (p.ej. pausas dentro de una palabra), bloqueos audibles o silenciosos (pausas en el habla inadecuadas), circunloquios (sustituciones de palabras para evitar palabras problemáticas) y palabras producidas con un exceso de tensión muscular.

Además suele aparecer desde la primera infancia (entre los dos y cinco años), aunque no se establece hasta más adelante. Durante este periodo las disfluencias en el habla son más leves, existe mayor fluctuación de errores y puede desaparecer por temporadas. Este suele ser un buen momento para realizar una consulta profesional ya que sabemos que la intervención temprana ayuda en gran medida a hacer que el problema no se estabilice y desaparezca. Si el problema tiende a hacerse más constante, disminuyendo los periodos fluidos y estabilizándose los no fluidos, es cuando aparece realmente la tartamudez establecida. Normalmente este diagnóstico se da a partir de los seis años de edad.

Consultar.

Es cierto que en mayor o menor medida cualquier hablante puede presentar este tipo de alteraciones, entonces ¿cuándo debemos consultar? En líneas generales, debe hacerse una consulta cuando el niño repite en más de tres sílabas en tres o más veces en 100 palabras y/o si la duración de las prolongaciones o bloqueos excede a un segundo y/o cuando las repeticiones de sonidos o sílabas se presentan con un ritmo irregular o agitado y la velocidad de las repeticiones se acelera. También se debe consultar cuando el niño empieza a mostrarse preocupado por su forma de hablar o cuando ►►



» los padres no saben qué hacer para ayudarlo y su problema les genera preocupación y ansiedad.

Los padres.

Cuando ocurren alguna de estas situaciones, se debe realizar una consulta a un profesional especializado que evaluará no solo la dificultad en el habla del niño, sino también otro tipo de aspectos como desarrollo general, desarrollo en otras áreas del niño (emocional, conductual, lenguaje, psicomotora, etc.) y aspectos ambientales que puedan influir negativa o positivamente en su dificultad. Una vez evaluado, el profesional emitirá un diagnóstico y empezará a realizar una intervención en la que estarán incluidos el niño, los padres y el colegio.

Con el niño, si es mayor de seis años, y muestra conciencia de problema, es decir si el niño se preocupa por su forma de hablar, apare-

cen indicadores de severidad con una frecuencia alta, pensamientos de anticipación, ansiedad o sentimientos de frustración asociados al problema del habla se realiza una Terapia Directa.

Este tipo de intervención consiste en un conjunto de técnicas de control del habla, conductuales, emocionales, cognitivas, lingüísticas y sociales. Así se le dan recursos al niño para controlar su habla, para controlar aspectos relacionados con la ansiedad y la tensión como controlar sentimientos y pensamientos negativos y se le ayuda a enfrentarse progresivamente a situaciones de habla sociales de cada vez mayor dificultad.

Paralelamente se trabaja con los padres en sesiones de orientación. Se sabe que la participación de los padres en el tratamiento es un pronóstico de éxito de la terapia. Uno de los aspectos que se trabaja

“Se debe consultar cuando el niño empieza a mostrarse preocupado por su forma de hablar y los padres no tienen forma de ayudarlo”

con los padres es cómo modificar actitudes y conductas. Así se les enseña a cómo mostrarse ante el tartamudeo, presentando una actitud comunicativa que favorezca la fluidez, reduciendo la exigencia y aumentando la frecuencia de refuerzos, adaptando su lenguaje a las dificultades del niño (reduciendo el número de preguntas, la velocidad del habla, simplificando el lenguaje).

Ejercicios.

Además se les insta a hablar abiertamente sobre el problema. También se suelen mandar realizar ejercicios diarios de práctica en casa, en la que los padres y el niño practican los ejercicios e indicaciones dados en sesión en un ambiente relajado y de dedicación exclusiva al niño.

Se trabaja con el colegio, puesto que es uno de los lugares donde más tiempo pasa el niño y en el que es común que aparezcan estas dificultades de fluidez frecuentemente.

Así el profesor puede facilitar al niño el manejo de situaciones problemáticas con compañeros y es fundamental para generalizar lo aprendido. El profesor ayudará al niño en la medida en que mantenga una actitud que favorezca el habla fluida del niño y que su actitud también apoye al niño en el aula.

Aunque no sabemos todo sobre el tartamudeo, se ha avanzado mucho en los últimos años en cómo prevenirlo y tratarlo. Está demostrado que la prevención y la intervención temprana elimina en muchos casos el problema y en otros evita dificultades más graves en la edad adulta. No olvidemos que la seguridad en la capacidad de comunicarse se genera en los primeros años. La disminución de la frustración y la ansiedad del niño ante la comunicación incidirá también en su seguridad cuando sea adulto. Lo primero es detectar y evaluar para poder determinar después una intervención adecuada en cada caso. ■

“El niño tartamudea, los padres no saben qué hacer y se sienten inseguros e involuntariamente se lo transmiten, lo que hace que el niño genere también preocupación”